



En defensa de nuestra fe “Honrando a Jesucristo como Señor” 1 Pedro 3:8-17

Wayne J. Edwards, pastor

Basándonos en los temas del sermón de hoy, nos centraremos más en cómo los cristianos pueden disfrutar de las bendiciones temporales de Dios que en las doctrinas esenciales de la fe cristiana y cómo defenderlas de las mentiras del mundo secular.

- La doctrina correcta es esencial para una vida correcta, porque sin conocer la doctrina bíblica, es decir, LA LEY, es imposible vivir la vida cristiana.
- La doctrina es simplemente otro término para las reglas que Dios ordenó para que Su pueblo viviera, y no podemos vivir según la ley que no conocemos.

Muchos predicadores famosos afirman que el estudio de la doctrina no es necesario en absoluto, porque genera divisiones. Andy Stanley fue citado diciendo: «**La unidad es más importante que la corrección teológica**».

- En Filipenses 1:9-11, el apóstol Pablo oró para que el amor de los cristianos unos hacia otros abundara **“en conocimiento y en discernimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el**

día de Cristo, llenos de frutos de justicia”.

- La unidad de la comunidad de creyentes debe construirse en torno a las doctrinas esenciales de la fe cristiana.

Así pues, la apologética cristiana se refiere a la forma correcta de defender las doctrinas fundamentales de la fe cristiana, incluyendo:

- **Nuestra confianza en la fiabilidad de las Sagradas Escrituras**, es decir, que la Biblia es la Palabra de Dios divinamente inspirada; verdad sin mezcla de error en su contenido e intención; suficiente en todos los asuntos de fe y en la expresión de nuestra fe.
- **La existencia de Dios**, que se revela en la Biblia como el único Dios verdadero, y se manifiesta en tres personas distintas: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.
- **El plan de Dios para la redención del hombre perdido** a través de la muerte sacrificial de Su Hijo unigénito, y por lo tanto, nuestra fe expresada en Jesucristo como nuestro Salvador y sumisión a Él como nuestro Señor.

Obviamente, la doctrina correcta debe ir acompañada de una vida correcta, es decir, “la ortodoxia debe estar unida a la ortopraxis”.

- Se puede tener doctrinas correctas y vivir equivocadamente, pero es difícil vivir correctamente si no creemos correctamente.

Los puntos principales de nuestro último estudio:

- **El lugar del que estamos llamados a ser testigos es el mundo hostil en el que vivimos –y** en el que seguiremos viviendo hasta que el Señor nos libere de él.
- **La práctica de nuestro testimonio es la combinación de comportamiento recto y palabras reflexivas**, asegurándonos de que estamos viviendo de acuerdo con el estándar que estamos a punto de explicar a los demás.
- **El poder de nuestro testimonio es el Señor Jesucristo**, en quien habita toda autoridad en el cielo y en la tierra.
- La evangelización no se trata de ganar una discusión verbal con aquellos que no creen como nosotros en la doctrina bíblica.
- La apologética cristiana no se trata de educar nuestras mentes con las palabras correctas para decir, sino de conformar nuestras vidas a esas doctrinas bíblicas para que podamos dar el ejemplo correcto.
- La apologética cristiana tiene que ver con nuestras vidas, porque el pecador no será llevado a Cristo sólo por nuestro intelecto.
- Antes de que podamos darle a alguien una razón de la esperanza que hay dentro de nosotros, esa persona debe ver esa esperanza dentro de nosotros, y esa esperanza debe emanar de lo más profundo de nuestros corazones.

El tema principal de 1 ^{Pedro} es el llamado del cristiano a sufrir por la justicia de Cristo.

- Pedro dijo que los cristianos deben esperar sufrir, porque nuestra actitud hacia el sufrimiento revela nuestro verdadero testimonio de fe.
- Esto es “vivir nuestra apologética”, mostrándoles lo que significa sufrir por la justicia y cómo mantener la esperanza cuando las circunstancias de la vida parecen desesperanzadoras.

- Sufrir en esperanza es honrar a Cristo en nuestros corazones.

Pero si sufrís por causa de la justicia, bienaventurados sois. No temáis sus amenazas ni os turbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones. 1 Pedro 3:14-15

- La palabra griega traducida como “santificar” es “Hagiazo”, que significa apartar algo para el uso de Dios; hacerlo santo, consagrarlo, respetarlo y reverenciarlo.
- En la teología de Pedro, santificar al Señor Dios en nuestros corazones es entregar plenamente nuestras vidas a Su Señorío.
- La conclusión de Pedro fue que antes de que un cristiano pueda dar una defensa verbal de su fe ante otros, necesita asegurarse de haber resuelto el tema del señorío en su vida.
- Honrar a Cristo como Señor en nuestros corazones es:
 - Recuerda que Dios es soberano sobre todo, en todo y a través de todo, incluso si permite que suframos.
 - Reverenciamos a Jesucristo como el Señor y Maestro de cada área de nuestra vida.
 - Comprenda que nuestro testimonio trata sobre nuestra fe en Cristo y la diferencia que nuestra fe en Cristo ha hecho en nuestras vidas.
 - Reconozcamos que nuestro testimonio es acerca de nuestra salvación en Cristo, que fue un regalo de la gracia de Dios, y recibido únicamente por nuestra fe en Cristo solamente.
 - Glorifiquemos a Cristo en todo lo que decimos y hacemos.
- Por tanto, si Cristo es honrado correctamente en nuestra conversación con un incrédulo, cuando la defensa de nuestra fe ha sido correctamente hecha, y la razón de la esperanza de nuestras vidas ha sido correctamente revelada, aquel a quien hemos estado testificando tendrá una visión correcta de un Dios santo, y será receptivo al evangelio de salvación.

Pedro dijo que, como cristianos que hemos sido salvados por la gracia de Dios, debemos defender nuestra fe en el Señor Jesús con una actitud de:

- **Mansedumbre** – La mansedumbre no es debilidad – la mansedumbre es fuerza bajo control, y cuando damos testimonio a alguien con una actitud de mansedumbre, mostramos nuestro respeto por lo que nos ha sido dado por la gracia de Dios.
- **Miedo** – El miedo no es tener miedo – el miedo es mostrar reverencia y respeto, dándose cuenta que lo que está sucediendo en ese momento es más que simplemente ganar un debate intelectual, sino más bien es ponerse en medio de lo que Dios está haciendo en el corazón de la persona a quien le estamos testificando.
- En Juan 6:44, Jesús dijo que nadie podía venir a Él a menos que el Padre lo atrajera. Si bien podemos sentar las bases de nuestra fe en Jesucristo como Salvador y Señor, solo el Espíritu Santo puede regenerar nuestras almas y guiarnos al conocimiento salvador de Cristo. Por lo tanto, no tenemos derecho a acercarnos a un pecador con aires de superioridad.



“Cuando Dios nos da la oportunidad de compartir o defender nuestra fe en Jesucristo como nuestro Salvador y Señor, si honramos al Señor en nuestro corazón entregándonos a Él, Él reemplazará nuestro temor con esperanza y con una santa valentía”.

-
- El lugar para comenzar nuestro estudio de la apologética es nuestra aceptación de la soberanía de Dios, lo que significa que Él tiene autoridad absoluta sobre cada área de nuestras vidas.
 - Entonces, nuestra actividad principal es mantener nuestros corazones llenos de esperanza a través del estudio diario de la Palabra de Dios y nuestra confianza incondicional en las promesas de Su Palabra.